

Ricardo Monreal Ávila

Le Barón: pueblo en duelo

Los enfrentamientos en Michoacán, las ejecuciones en la comunidad mormona de Le Barón y el repunte de la violencia en el país (más de 3 mil 500 ejecuciones el primer semestre de 2009, además del incremento del secuestro), así como los resultados de las elecciones federales, donde el PAN de manera implícita sometió a referéndum la política del gobierno en materia de seguridad, nos obliga a retomar el tema de qué está pasando realmente en el país en materia de combate al crimen organizado.

El acontecimiento más sensible y significativo en este repunte de la violencia es sin lugar a dudas lo acontecido en Le Barón. La comunidad mormona del municipio de Galeana, Chihuahua, mantiene un doble duelo. Por un lado, llora y guarda luto por el asesinato de sus líderes, Benjamín Le Barón y Luis Carlos Withman, amanos de un comando de sicarios; por el otro, mantiene una resistencia ejemplar para enfrentar la amenaza del crimen organizado.

La comunidad rechazó pagar un rescate por el secuestro del joven Erick Le Barón y exigió a las autoridades y a los criminales su liberación. La presión social dio resultado y el joven fue devuelto el 9 de mayo pasado, tras siete días de cautiverio. Vendría después la exigencia de aprehender a la banda de secuestradores, lo que en parte logró el Ejército mexicano al detener a un grupo de 25 paramilitares. La respuesta fue el cobarde asesinato de dos líderes mormones, en manifiesta represalia por la actitud defensiva, combativa y honorable que ha mantenido la comunidad de Le Barón.

Hartos de los compromisos incumplidos de las autoridades locales y federales,

hoy los mormones han planteado la integración de milicias comunitarias, es decir, armar al pueblo. Una variante de la justicia por propia mano.

Chihuahua empieza a ser un ejemplo límite del agotamiento de la estrategia de combate al crimen organizado. La presencia masiva de las fuerzas armadas no contuvo la ola de violencia y hoy la entidad vive más secuestros, la proliferación de grupos paramilitares y un cuestionamiento internacional a la actuación del Ejército, que ha sido sobreexpuesto de manera riesgosa en esta guerra no convencional.

Sin embargo, la razón más importante para revisar la estrategia de seguridad

pública se encuentra en el propio resultado electoral del pasado 5 de julio.

Convencido de que su principal logro es la "guerra contra el crimen", el gobierno decidió hacer una suerte de referéndum sobre su estrategia de seguridad pública. El mensaje central de la campaña del PAN fue inequívoco: "O apoyas a los que dejaron crecer el problema de la inseguridad, o votas por un Presidente valiente que ha decidido entrarle de frente".

Al hacer del tema de la seguridad una bandera de campaña, voluntaria o involuntariamente el gobierno y el PAN llevaron a las urnas la estrategia de combate al crimen, con el resultado por todos conocidos.

De esta forma, podemos afirmar que el pasado 5 de julio hubo un castigo al gobierno por su política económica, pero también una reprobación de su estrategia de seguridad pública, ya que perdió el referéndum que sobre este tema impulsó el PAN en la pasada campaña electoral.

Algo similar ocurrió a los republicanos en la elección presidencial del año pasado en Estados Unidos. El electorado estadounidense reconoció siempre al presidente George W. Bush su determinación para enfrentar la amenaza del terrorismo, pero terminó castigándolo por su política económica y por la escasa efectividad de su guerra.

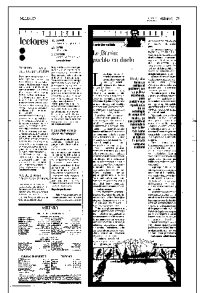
Habrà que insistir en que la reprobación electoral alude a la estrategia, al "como" se ha desarrollado la guerra contra el crimen, no a los fines ni a la voluntad de declararla (esto explica por qué siendo un tema que reporta popularidad al Ejecutivo, su política pública no se traduce en votos en las elecciones).

La principal deficiencia de esta estrategia es su enfoque preponderantemente policiaco y punitivo. Más ejército en las calles, más cárceles y más leyes de excepción han demostrado no ser la solución de fondo al problema de la inseguridad. Pueden contenerlo en el mejor de los escenarios, pero no resolverlo.

La comunidad de Le Barón ilustra el otro elemento ausente en la estrategia oficial contra el crimen organizado: la participación social y ciudadana. El ejemplo de la comunidad mormona, de encarar y resistir los amagos y acciones de los grupos criminales, puede ser más efectivo que cualquier operativo policiaco..., siempre y cuando la autoridad respalde a las comunidades y atienda sus denuncias a tiempo.

Nada de eso se ve por el momento, y el doble duelo que hoy sostiene el pueblo mormón de Chihuahua podría ser el preludio de decisiones colectivas similares en otras partes del país.

ricardo_monreal_avila@yahoo.com.mx



Fecha 14.07.2009	Sección Opinión	Página 19
---------------------	--------------------	--------------

**El 5 de julio
hubo un
castigo al
gobierno por
su política
económica,
pero
también una
reprobación
de su
estrategia
de seguridad
pública, ya
que perdió el
referéndum
que sobre
este tema
impulsó
el PAN en
la pasada
campana
electoral**

